

PROBLEMAS INTERNACIONALES

Washington

Vol. XIX, núms. 1-2, enero-abril 1972

PAUL SIGMUND: *Las corrientes electorales en Chile*, pp. 9-17.

Después de subir al poder en noviembre de 1970, Allende redujo radicalmente la tasa de inflación (negándose al aumento de los precios) y concedió grandes ajustes en los sueldos en el caso de los grupos menos pagados. Esto fue sustancialmente excesivo en relación con el verdadero aumento del coste de la vida. Efectuó simbólicos gestos igualitarios (distribución de leche y zapatos gratuitos a los niños de las escuelas, etc.) y no estableció el Estado totalitario que habían predicho sus enemigos. Este programa dio por resultado un gran apoyo al Partido Socialista de Allende en las elecciones municipales de 1971, en que sus votos válidos subieron de 12,2 a 22,89 por 100. La coalición electoral de Allende recibió una mayoría absoluta (50,86 por 100) del voto válido y los cristiano-demócratas sufrieron una nueva pérdida, bajando de 27,8 por 100 en las elecciones presidenciales de 1970 a 26,2 por 100. Claramente el objeto de las elecciones fue aumentar la legitimidad del Gobierno de Allende. Esto no había sido puesto realmente en cuestión, porque Allende había recibido una abrumadora mayoría en la sesión del Con-

greso de octubre de 1970 (la Constitución chilena especifica que el Congreso debe elegir el presidente entre los dos candidatos que mayores votos recibieran cuando ninguno recibió una mayoría del voto popular). Sin embargo, antes de las elecciones de abril, sus enemigos habían logrado señalar su apretada victoria electoral en septiembre y afirmar que sólo poco más de la tercera parte del país le apoyaba. Ahora podía decirse que cerca del 50 por 100 del público apoyaba a su Gobierno. La disminución del apoyo a los cristiano-demócratas demuestra las dificultades de un Gobierno reformista de centro-izquierda, que se ve obligado a aumentar los impuestos para financiar sus reformas (la economía en el Gobierno era uno de los principales lemas de campaña de Alessandri). La mayoría de los observadores convienen en que si Frei hubiera podido constitucionalmente presentarse como candidato de nuevo, habría ganado fácilmente porque la derecha no lo hubiera objetado como hizo con Tomic.

LEON GOURE y JULIÁN WEINKLE: *La dependencia económica de Cuba*, pp. 18-32.

En su continua expansión de relaciones económicas con Cuba durante la década pasada, la Unión Soviética estuvo motivada fundamentalmente por consideraciones políticas, antes que financieras o humani-

tarias. Básicamente, la ayuda y el comercio soviético no reflejan ninguna necesidad económica importante o siquiera un interés comercial en Cuba de parte de Moscú, pues la isla tiene poco que ofrecer a la economía de la URSS. De hecho ha resultado una creciente carga económica, por lo cual la Unión Soviética ha tenido que compensarse con medidas tales como la reventa del azúcar importado. Sin embargo, la compensación más importante ha sido en el dominio político. Moscú considera la revolución cubana como un triunfante «movimiento de liberación nacional», que promete debilitar el prestigio norteamericano en la América Latina y ha dado al comunismo una cabeza de puente en el hemisferio occidental. Por lo tanto, no es de sorprender que la URSS acudiera en ayuda de Cuba cuando el régimen de Castro pareció enfrentarse a una crisis económica. Después de la revolución, Castro decidió lanzar un ambicioso programa de diversificación industrial al tiempo que renunciaba a la tradicional dependencia de Cuba de la producción y exportación de azúcar. Este programa pronto dio por resultado severas desventajas económicas, así como un creciente déficit comercial con la URSS, que estaba proporcionando los necesarios bienes de capital. A la luz del creciente costo del subsidio del experimento de industrialización cubano, Moscú acabó por aprobar un regreso de Cuba a su «especialización históricamente determinada», es decir, el monocultivo del azúcar. Cuba había de concentrarse en la producción de azúcar y en la entrega de grandes cantidades de ese artículo a la URSS para aligerar esa carga económica que había llegado a ser la economía cubana para el bloque soviético. Lo que había sido descrito como un «pecado» cuando Cuba comerciaba con los Estados Unidos, era representado ahora como un fenómeno deseable

según los principios de la socialista «división del trabajo». Por otra parte, el envío soviético de equipo para cosechar azúcar mecánicamente no dio los resultados esperados. Aunque la producción anual de azúcar ha aumentado gradualmente desde el desastroso año 1963—cuando Cuba se vio obligada a comprar diez mil toneladas de azúcar de Francia y otro tanto de Inglaterra para cumplir con sus compromisos con Bulgaria y la China comunista—, la productividad laboral en la producción de azúcar cubana, en realidad, ha decrecido. Fue tan sólo en 1967-68, en lo más caldeado de la disputa de Castro con Moscú, cuando la URSS pudo aplicar su presión económica sobre Cuba para obtener una demostrable ventaja política.

BHABANI SEN GUPTA: *El comunismo y el campesinado en la India*, pp. 33-51.

La movilización comunista de los sectores pobres del campesinado quizá haya sido el acontecimiento más importante en la política hindú en los últimos años. El nivel de movilización es aún relativamente bajo, excepto en el Estado de Bengala Occidental. Sin embargo, el apoyo del proletariado rural ya ha permitido a los comunistas desplazar al dirigente Congreso Nacional de la India a una posición secundaria en dos Estados: Bengala Occidental y Kerala. Lo que es más importante, los comunistas han descubierto que las bases de apoyo rural que sentaron al alentar la iniciativa campesina y al abogar por programas de reforma agraria resultan más sólidas y estables que las bases urbanas dependientes del apoyo de los trabajadores de la industria y de las clases medias.

Una de las razones de los avances comunistas en las zonas rurales ha sido la

agitación agraria en la India. Aunque las reformas despojaron a algunos terratenientes que no cultivaban la tierra, cuando menos, de parte de sus propiedades y los hicieron someterse a las medidas del Gobierno, dejaron a 20 millones de ellos con latifundios. Frente a ellos están 185 millones de pequeños propietarios (con 2,5 hectáreas o menos) y 120 millones de agricultores sin tierras. La mayoría de los legisladores del Congreso son propietarios rurales o tienen intereses en la tierra. Eso explica por qué se ha evitado la ejecución de reformas estructurales. En marzo de 1967 un grupo maoísta encendió la primera chispa de la rebeldía campesina en la región de Naxalbari, del distrito Darjeeling, de Bengala Occidental. La aprobación china de la rebelión de Naxalbari y de sus dirigentes como los verdaderos comunistas revolucionarios de la India cambió la situación y ánimo a los elementos radicales de otros Estados—especialmente Andhra Pradesh, Bihar y Kerala—a organizar insurrecciones campesinas locales. Para agosto de 1967 la rebelión de la tribu Girijan, en Srikakulam, Andhra Pradesh, había tomado el aspecto de guerrilla armada y varios otros «Naxalbaris» habían surgido en Bengala, Orissa, Bihar, Uttar Pradesh, Kerala y Punjab. En 1969 la lucha de guerrillas de los campesinos ya no se limitaba a Srikakulam. También se luchaba a lo largo de la frontera Bengala-Orissa-Bihar, en partes del Sur de Bihar y a lo largo de la frontera de Uttar Pradesh con Nepal. Estas «bases campesinas revolucionarias» estaban situadas en zonas remotas, donde existe poca coordinación de la policía. A finales de 1969 las debilidades fundamentales del movimiento «naxalita» comenzaron a hacerse evidentes, y en enero de 1970 se le podía considerar vencido.

Vol. XIX, núm. 3, mayo-junio 1972

COLIN LEGUM: *Revolucionarios en pugna*, páginas 32-48.

La última década acaso llevara a África a un punto decisivo de su historia: a una transición, de un continente esencialmente no revolucionario a uno revolucionario. Los estudiosos no comprometidos de los asuntos africanos no pueden pretender ser capaces de prever los setenta con nada parecido a la completa seguridad demostrada por Chou En-lai en su profecía de 1961 sobre que «África está madura para la revolución». Todo lo que puede hacerse con cierto grado de confianza es, mediante el análisis de los acontecimientos contemporáneos, identificar las mayores corrientes del continente. Entre éstas parece haber tres tendencias principales, todas ellas en pugna entre sí.

La primera es un rechazo no sólo de las ideas revolucionarias, sino también de las radicales. Los ejemplos de esta tendencia se dan en el reemplazo del régimen de Nkrumah en Ghana, el desplazamiento del sistema de un solo partido en Mali y el estilo de gobierno, cada vez más nacionalista y burgués, de Mobutu en Zaire. La segunda tendencia es el desarrollo del radicalismo nacional. Esto ha sido claramente visible en la TANU del presidente Julius Nyerere, el UNIP del presidente Kaunda de Zambia y el gobierno dominado por los militares del general Yakubu Gowon en Nigeria. La tercera tendencia es una preocupación por la revolución. Las perspectivas de los actuales regímenes del Sudán, Libia, Guinea y la República Popular del Congo (Brazzaville) constituyen buenas ilustraciones. ¿Cuál de estas tendencias alcanzará la supremacía en los años que se avecinan? Ello depende de una variedad de factores relacionados con las condiciones

de cada país en particular. En varios Estados, por ejemplo, la situación política está congelada a causa de la influencia dominante que ejerce un solo líder carismático, ya viejo. El presidente Jomo Kenyatta desempeña tal papel en Kenia; el emperador Haile Selassie, en Etiopía; el presidente Félix Houphouët-Boigny, en la Costa de Marfil; el presidente Habib Burgiba, en Túnez; el presidente Kamuzu Banda, en Malawi, y el presidente Sedar Senghor, en Senegal. La desaparición de cualquiera de ellos de la escena política de su nación cambiaría radicalmente la dirección política de la misma. Como las circunstancias no son iguales en todos los países, los factores diferirán de uno a otro. No obstante, podemos afirmar razonablemente que Africa en conjunto sufre hoy de esa clase de inestabilidad y turbulencia que no favorece a los sistemas de gobierno democrático parlamentario.

GEORGE T. YU: *La diplomacia de Pekín*, páginas 49-59.

Entre los principales blancos de la campaña de la República Popular de China (RPCh) de «ganarse amigos e influir sobre los pueblos» de Africa se han encontrado la República Unida de Tanzania y la República Popular del Congo (Brazzaville). La atención de la prensa china a estos dos países, la extensión y variedad de la ayuda y la asistencia técnica y otros indicios hace ver que China ha atribuido suma prioridad a sus relaciones con los dos Estados. No sería exagerado decir que Tanzania y el Congo han constituido importantes focos de la política china en Africa. Pekín considera a Africa como una etapa para la lucha revolucionaria del mundo y está tratando de emplear a Africa como campo de batalla, directo o indirecto, en su lucha

contra los Estados Unidos y la Unión Soviética. Este propósito se ha manifestado de dos maneras. China se ha presentado como campeón de los países pequeños contra la «agresión, el control y la intervención o provocación de las dos superpotencias», y al mismo tiempo ha tratado de incitar a los africanos contra el «imperialismo» norteamericano y el «revisiónismo» y «socioimperialismo» soviéticos. El gran valor que China ha atribuido a sus relaciones tanto con Tanzania como con el Congo—como lo demuestran las riquezas que Pekín ha invertido para mejorarlas—se debe no al carácter intrínsecamente vital de ninguno de esos países para la República Popular China, sino a los papeles funcionales que ambos desempeñan en la política extranjera general de China. Al contribuir al desarrollo doméstico de Tanzania y en menor grado del Congo, China se ha establecido como fuente de ayuda económica y técnica para los Estados africanos, y al hacerlo, ha dado pruebas de su propia capacidad y poder nacionales. Al dar formas de apoyo militar a Tanzania, una de las principales fuerzas por el avance de la liberación total de Africa, Pekín ha tendido a afirmar sus compromisos a tal causa.

J. C. A.

#### COMMONWEALTH

Londres

Vol. XVI, núm. 6, diciembre 1972

DICK WILSON: *China first international year* («El primer año internacional de China»), pp. 151-153.

En los meses transcurridos desde que China hizo, en noviembre de 1971, su entrada triunfal en las Naciones Unidas, re-

cibió en Pekín al presidente Nixon y al primer ministro japonés y al mismo tiempo abrió relaciones diplomáticas con quince Estados (incluidos Japón y Alemania Occidental). A la vez ha extendido su ayuda a un número creciente de países en vías de desarrollo (entre ellos algunos de Europa, como Malta). Después ha comenzado a intervenir en las gestiones de la ONU para buscar soluciones internacionales a cuestiones generales como las del desarme, el problema del Cercano Oriente, las cuestiones del régimen de los mares, etcétera. Si se considera el lapso de los veintidós años durante los cuales Pekín no estuvo representado en las Naciones Unidas y la enorme cantidad de asuntos que esperaban ser examinados por los delegados chinos en los diversos sectores de la comunidad mundial, el empeño del dinamismo de los representantes pekineses *no puede sorprender*. Por otra parte, Chu En-lai, pocos días después de que la Asamblea General admitiese en su seno a la nación que rige Mao Tsé-tung, advirtió que China sólo iría interviniendo en los debates y las decisiones de la ONU cuando se hubiese familiarizado con su situación y sus procedimientos.

Una de las mayores ventajas de la presencia de Pekín en la ONU ha sido la rapidez y la intensidad con que ha establecido relaciones diplomáticas con la mayor parte de los Estados. Las excepciones han llegado a ser mínimas. En Europa sólo España y Portugal no han reconocido a Pekín. Entre Sudamérica y Africa hay una decena de Estados que tampoco lo han hecho, y de ellos el más importante es el Brasil. En el Sudeste de Asia hay varios países aún muy recelosos ante el expansionismo chino, como, por ejemplo, Indonesia, Tailandia y Filipinas. Australia

podría reconocer a Pekín si el partido laborista australiano ganase las elecciones. En cuanto a Nueva Zelanda, es evidente la semejanza de intereses y posiciones con Australia.

Respecto a la misma Taiwán o Formosa, se apuntan varias posibilidades de un acercamiento a Pekín. Aunque Washington dio de lado al régimen de la isla nacionalista, no por eso dejó sin protección a Chiang-Kai-Shek y los suyos. Pero se cree que cuando al morir Chiang-Kai-Shek sea sucedido por su hijo Chiang-Ching-Kuo, éste tendrá que iniciar contactos con la China pekinesa para comprobar hasta qué punto pueden ser ciertas las sugerencias que Pekín hace, prometiendo dejar a Taiwán un grado importante de autonomía.

En el océano Indico parece ser que la China comunista trata de ocupar posiciones aquí y allá para reducir en las costas africanas y asiáticas la influencia de la URSS. La ayuda financiera de Pekín al Estadillo insular de Mauricio ha de entenderse en este sentido. Algo semejante ocurre respecto al Afganistán, que ha recibido préstamos de dinero y elementos técnicos para contribuir al cuarto Plan quinquenal afgano... Y en Africa una relación importante de la China de Mao es la que tiende a intensificarse respecto al Sudán. Por su doble pertenencia al conjunto de los países de formación arabizada y al sector tropical del Africa ya casi negro, el Sudán posee un gran valor estratégico sobre el mar Rojo y respecto a la posible reapertura del canal de Suez. Pekín está enviando a Jartum material militar y proporcionándole entrenamiento. El jefe del Estado Mayor sudanés, mayor general Awad Jalafallah, ha dicho que su país agradece a Pekín su ayuda «sincera y provechosa».

R. G. B.

THE JOURNAL OF MODERN  
AFRICAN STUDIES

Londres

Vol. X, núm. 1, mayo 1972

MICHAEL F. LOFCHIE: *The Uganda Coup-Class Action by the Military* («El golpe de Uganda. Actuación clasista de los militares»).

El golpe de enero de 1971 era la respuesta política del ejército a un creciente régimen socialista, cuyas políticas domésticas igualitarias perjudicaban cada vez más a los privilegios económicos de los militares. El carácter de clase del ejército de Uganda se deriva del hecho de que, desde el motín de enero de 1964, los soldados de Uganda han llegado a convertirse cada vez más en un estrato económicamente privilegiado, que goza de altos salarios y que obtiene sensibles beneficios en una sociedad donde los ingresos anuales *per capita* son inferiores a veinte libras esterlinas. Se comprende el interés político en conservar esta posición. Sucesivos incrementos en la escala salarial, acompañados por una política de rápida promoción, colocó a los militares entre los grupos de la sociedad ugandesa mejor pagados, directamente comparable al de los más altos funcionarios ministeriales. Como los militares se convirtieron en un elemento privilegiado de la sociedad, se diferenciaron progresivamente de las lealtades e identificaciones políticas de las diversas regiones y grupos étnicos de donde procedían. La emergencia del ejército de Uganda como un estrato poderoso y privilegiado de la sociedad data del

motín de enero de 1964. En esa fecha, la revolución de Zanzíbar precipitó breves insurrecciones militares a través del África oriental. De los tres países donde ocurrieron, solamente Uganda fue incapaz de sujetar al ejército de una forma que redujese sus posibilidades de subsecuentes tensiones entre los dirigentes civiles y militares. El Gobierno accedió a la demanda de aumento inmediato de sueldos y beneficios, lo que se repitió en los siguientes siete años. Otro factor de frustración del ejército fue el verse comprometido en una aparentemente interminable serie de acciones militares. Fue el único ejército africano implicado en diversas y difíciles operaciones, en una variedad de frentes, ninguna de las cuales logró una solución feliz. Fue obligado, por ejemplo, a llevar una extraña campaña doble en la frontera sudanesa para evitar la implicación de Uganda en la guerra civil del vecino país. También tuvo dificultades en la frontera de Ruanda, donde su misión consistía en evitar que los refugiados actuasen contra el Gobierno ruandés. En la frontera con Kenya, las unidades de Uganda tenían que vigilar para evitar las expediciones de robo de ganado a través de la frontera, entre las tribus Karamoja y Turkana. En Uganda occidental, el ejército mantuvo una infructuosa campaña de varios años para combatir el movimiento secesionista del Rwenzururu. También la ocupación militar de Buganda irritó extraordinariamente al ejército. También es posible que los sectores del ejército leales a Obote correspondiesen en algún modo a las diferencias entre los grupos Langi, Acholi y del Nilo occidental.

J. C. A.

## INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XXVII, núm. 4, octubre-diciembre 1971

K. SUBRAHMANYAM and J. P. ANAND: *Indian Ocean as an Area of Peace* («El océano Indico como área de paz»), páginas 289-315.

En su discurso del 8 de septiembre de 1970 en la Conferencia de países no alineados de Lusaka, el primer ministro indio declaraba: «Deseamos que el océano Indico sea un área de paz y cooperación.» Entre las resoluciones adoptadas en dicha Conferencia figura una sobre la «adopción de una declaración urgiendo a los Estados a considerar y respetar el océano Indico como una zona de paz, de la que deben quedar excluidas las rivalidades y competiciones —sean militares, navales o aéreas— de las grandes potencias, así como las bases concebidas en el contexto de tales rivalidades. El área estará libre también de armamentos nucleares» (Resolución 8.6). Las potencias que pueden frustrar la Declaración de Lusaka son los Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña y China.

El Congreso americano votó 5.4 millones de dólares para construir un centro de comunicación naval en Diego García, que es un atolón coralino (de once millas cuadradas) en el archipiélago Chagos, en el centro del océano Indico. Está a 1.400 millas de la costa de la India, a 1.250 millas de Mauricio, a 650 millas de las Maldivas y a 2.750 millas del cabo Noroeste (Australia). El archipiélago Chagos formaba parte de Mauricio y la Gran Bretaña lo compró, antes de la independencia de Mauricio, por tres millones de libras esterlinas. En 1966 se firmó el acuerdo entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña para esta-

blecer facilidades defensivas en la isla. En noviembre de 1967, Londres propuso transformar la isla en una base defensiva. A 600 millas al norte de Diego García está la estación británica de comunicaciones de Gan; 1.000 millas al oeste está la base americana de satélites de Seychelles; a 1.250 millas, la estación británica de comunicaciones navales de Vacoas (Mauricio) y a 2.750 millas al sudeste, la estación del cabo Noroeste (Australia). Los Australianos están desarrollando otra base naval en Cockburn Sound y los americanos han aceptado la oferta australiana de usar sus instalaciones.

La penetración soviética en el Indico comenzó en el verano de 1967. La primera aparición noticable de buques soviéticos ocurrió en 1968 con la visita que efectuaron a puertos de la India, Ceilán, Pakistán, golfo Pérsico, Estados árabes y a lo largo de la costa oriental africana. Este periplo fue seguido de una visita de una escuadra de cruceros, a finales de 1968, a Madras, Colombo, Bombay, Karachi, Basora, Aden, Hodeida, Berbera, Mombasa, etc. Estas visitas se han repetido en los siguientes años. El Gobierno de Mauricio ha concedido facilidades portuarias a los barcos pesqueros soviéticos, según acuerdo firmado el 14 de julio de 1970. Estos barcos pesqueros tienen capacidad para servir de auxiliares navales al estar equipados con aparatos electrónicos muy sensibles. La Unión Soviética no tiene ninguna base naval o de comunicaciones en el Indico.

El Gobierno conservador británico mantiene la opinión de que se halla en la obligación de suministrar armamento a Sudafrica a consecuencia de las estipulaciones del acuerdo de Simonstown, firmado en junio de 1955. Según el acuerdo, Londres transfirió el control de dicha base al Gobierno de Pretoria y se aseguró los dere-

chos de usarla en tiempo de paz y guerra. El Gobierno conservador británico y el Gobierno sudafricano están ansiosos de afianzar la seguridad de las rutas del Atlántico Sur y el océano Indico.

China está mostrando creciente interés en Asia del Sur, Asia occidental y Africa oriental. Sus principales actividades son: promover ayuda económica y relaciones comerciales; ayuda y entrenamiento militar; apoyo a los movimientos de liberación nacional. China se entienda bien con Pakistán y aumenta su influencia en Yemen y Yemen del Sur, así como en Tanzania. En Nepal, China es el segundo país en proporcionarle ayuda y también es el segundo país en comerciar con Ceilán, después de Gran Bretaña. Periódicamente existen informes de actividades navales chinas en el Indico.

J. D. SETHI: *Indo-Soviet Treaty and Non-alignment* («El tratado indo-soviético y la no alineación»), pp. 327-336.

A pesar de las negativas oficiales, el tratado marca un amplio punto de partida para el curso general de la política exterior de la India proseguida durante los últimos veinticinco años. Una pregunta legítima que se formula la gente es si esto significa el abandono de la no alineación. El ministro de Asuntos Exteriores, Swaran Singh, ha repetido en diversas ocasiones que el tratado no es un pacto defensivo. En tal sentido, la no alineación se conservaría intacta.

La mayoría de las naciones del Tercer Mundo son no alineadas en un sentido o en otro. Esas naciones han formado un bloque informal, no obstante todas sus negativas a reconocerlo. Esto no resulta de ninguna tentativa deliberada para coordinar

sus actividades, sino que ha surgido como consecuencia de sus relaciones con las grandes potencias. Todos los países no alineados han sentido las presiones hegemónicas de aquéllas y han intentado resistir a tales presiones. No obstante, no se podría sobreestimar el papel de los países no alineados en la política mundial. Los países no alineados han tomado conciencia de su débil posición a la luz del problema de su pobreza e inseguridad y lo han planteado a la discusión de las relaciones internacionales. La India es una de las potencias más destacadas en el grupo no alineado, y en su ausencia dicho grupo no puede ejercer mucha influencia. Está claro, por otra parte, que desde la derrota sufrida en 1962 en la guerra con China, la India ha obtenido muy pocos beneficios de cualquier reunión de los países no alineados. Los más pequeños de ellos temen a la India, y las disputas indias con sus vecinos aportan mayor simpatía hacia los vecinos que hacia la India. La actitud de los no alineados sobre el Bangla Desh ilustra claramente este punto. No obstante, la India no puede abandonar el grupo de los países no alineados, sino que debe crear un subgrupo más coherente de naciones no alineadas alrededor de sí, más bien que seguir el camino trazado por los otros. La actitud soviética hacia la no alineación ha experimentado un profundo cambio que Nueva Delhi parece no haber tomado en cuenta. La interpretación de Moscú es bastante distinta de la de la India. La URSS rechaza la idea de que los países no alineados puedan continuar siéndolo entre los países «imperialistas» occidentales y los países «socialistas». El artículo IV del tratado indo-soviético, que reconoce la no alineación de la India, tiene diferente significado para Moscú y para Nueva Delhi.



Vol. XXVIII, núm. 1, enero-marzo 1972

L. S. BARAL: *Opposition Groups in Nepal, 1960-70* («Grupos de oposición en Nepal, 1960-70»), pp. 12-45.

El 16 de diciembre de 1960, el rey Mahendra asumía el cargo de la administración del país, después de destituir al primer Gobierno elegido, al que acusaba de ineficacia. Al mismo tiempo daba fin a la democracia parlamentaria, suspendía los derechos fundamentales, atacaba a los partidos políticos y declaraba el estado de emergencia. En un país donde las creencias y valores tradicionales no han sido debilitados durante la década (1951-60) de democratización, esta actuación se considera normal. El derecho hereditario del monarca a gobernar a su gusto, reforzado por su confianza en la lealtad del ejército, fue bastante para asegurar instantáneamente la confianza de las masas.

De todos los partidos políticos, el Congreso nepalí es el que más ha sufrido a manos del rey Mahendra. No solamente su Gabinete fue disuelto, sino que sus máximos dirigentes—incluyendo al primer ministro, B. P. Koirala—fueron detenidos. Los pocos que se hallaban fuera del país permanecieron en la India para planear una batalla política, destinada a restaurar la democracia parlamentaria. Cuando todos los medios pacíficos de oposición se mostraron inútiles, el Congreso nepalí acudió a la insurrección a finales de octubre fue 1961. La insurrección no produjo el fruto esperado, y además de perjudicar las relaciones indo-nepalíes, envenenó las relaciones chino-indias. El rey declaró que las partidas rebeldes estaban efectuando incursiones en Nepal desde sus bases en la India, y en octubre de 1962 el ministro chino de Asuntos Exteriores declaraba que la China ayudaría a Nepal «en caso de que

cualquier tropa extranjera atacase Nepal». En diciembre de 1962 el rey anunciaba la promulgación de una nueva Constitución, que no era mejor que la de 1948, puesto que fortalecía los poderes reales. Los que se opusieron fueron detenidos con el menor pretexto, y la prensa fue doblegada mediante severas medidas represivas, incluyendo el Acta de Prensa de 1963. El Congreso nepalí, a través de sus diarios *Nepal Ahwan* y *Nepal Today*, ambos publicados en Calcuta, continuó la propaganda contra el régimen. En cuanto al partido comunista, sólo tres de los 17 miembros del Comité Central fueron detenidos y ninguno de ellos pertenecía al Politburó. La mayoría de los dirigentes comunistas quedaron libres de moverse por el país para mantener el contacto con el pueblo. El PC poseía una fuerza de diez mil afiliados, pero en las reuniones secretas los dirigentes se peleaban entre sí, como consecuencia de lo cual se dividió en tres facciones: una pro soviética, dirigida por el secretario general, Keshar Jang Rayamajhi, que apoyaba el régimen del rey; otra pro china, dirigida por Pushpa Lal Shreshtha, que preconizaba la acción de la resistencia, si fuera necesario, para conseguir los objetivos del partido; la tercera era republicana y favorecía la convocatoria de elecciones para formar una Asamblea constituyente. Junto a esta oposición de los grupos parlamentarios puede agregarse la de ciertos individuos como Ran Hari Sharma, secretario del Praja Parishad, que en agosto de 1961 declaraba que la suspensión de los derechos fundamentales perjudicaba al pueblo y al rey. Como consecuencia, fue detenido. El ex primer ministro K. I. Singh dirigía en abril de 1963 una agitación no violenta propugnando la restauración de la democracia parlamentaria y los derechos fundamentales. También fue detenido. Pero la

más importante oposición individual fue la de los «decembristas» Shaha, Giri y Thapa, que se pasaron a la oposición cuando fueron desposeídos del poder.

RATHY SAWHNY: *Japan at the Crossroads* («Japón en la encrucijada»), pp. 61-68.

Habiendo alcanzado el rango de tercera potencia económica mundial, el Japón posee hoy la capacidad tecnológica e industrial necesaria para desarrollar rápidamente sus fuerzas armadas convencionales e incluso para fabricar modestos ingenios nucleares. La decisión que adopten los dirigentes japoneses dependerá de su pensamiento estratégico y también dependerá del futuro curso que adopten las relaciones con China, Estados Unidos, Unión Soviética y Asia meridional y del Sudeste. En las primeras dos décadas de la posguerra, los Estados Unidos esperaban edificar un Japón fuerte y usarlo para fortalecer y servir a los intereses americanos. Irónicamente, esa fortaleza entorpece actualmente los intereses americanos. En junio de 1969, el presidente Nixon anunciaba en Guam su doctrina, urgiendo a los países asiáticos a asumir mayor responsabilidad en su propia defensa. El 23 de junio de 1970, el Tratado nipo-americano de Seguridad era renovado automáticamente con escasa oposición en el Japón. El comunicado de las reuniones ministeriales nipo-americanas de septiembre de 1971 hablaban de una atmósfera de armonía; no obstante, quedaba fuera de dudas que las relaciones no serían como en el pasado. Los dos traumatismos administrados por Nixon al Japón han sido su

viaje a China sin consultar al Japón y su bomba económica de suspender la convertibilidad del dolar e imponer un 10 por 100 de sobrecarga a las importaciones. Los gastos durante el III Plan de Defensa (1967-71) alcanzaron los 470.000 millones de yens. El IV Plan proyectaba aumentar los gastos a 1.500.000 millones de yens. La industria nipona de producción de armamentos, que había estado recibiendo pedidos de 100.000 millones de yens anuales, esperaba recibir pedidos de 300.000 millones en el futuro y transformarse en una rama estratégicamente importante de la economía japonesa en los años setenta. Si los Estados Unidos insisten en que el Japón pague la presencia militar norteamericana en su país, fortalecerá la postura de los elementos antimilitaristas de la izquierda y también a grandes sectores de los elementos nacionalistas, adversarios de la permanencia norteamericana en el país. La mayoría de los japoneses consideran las bases norteamericanas en su suelo como un favor concedido a los Estados Unidos para mantener deseados lazos económicos. La idea de pagar por mantener esas bases suscita complejas reacciones. Teóricamente, al Japón se le presentan las siguientes opciones: 1) mantener y fortalecer la amistad con los Estados Unidos y trabajar sobre nuevas bases para continuar su estrecha relación económica y militar; 2) descargarse de su vinculación con los Estados Unidos en favor de una alianza con China o con la Unión Soviética, o, finalmente, mantener una posición independiente, basada en el nacionalismo económico, la no alineación política y el incremento del potencial de autodefensa.

J. C. A.

## RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXVI, núm. 49, 2 diciembre 1972

ANTONIO MASSIMO CALDERAZZI: *Nuova Zelanda. Il turno dei laboristi* («Nueva Zelanda. El turno de los laboristas»), páginas 1137-40.

Nueva Zelanda es uno de los países del mundo de más alta renta, de los que ha alcanzado posiciones más sanas en las vías de la solidaridad social y la difusión de la prosperidad. Por lo tanto, podría desempeñar el papel de escaparate de un «Estado de prosperidad». Sin embargo, casi nunca se ocupan de ella los grandes órganos de observación extranjeros. Pero la culpa no es de Nueva Zelanda, como país pequeño y remoto, sino de quienes consagran atención y espacio en la prensa mundial a episodios tan ínfimos como cualquier intriga palatina en Amman, mientras que dar de lado a todo lo que pase en Wellington. Aunque la misma tranquilidad cotidiana de la vida neozelandesa y la difusión del bienestar sean acontecimientos relevantes por sí mismos.

En noviembre Nueva Zelanda renovó su Parlamento, unicameral, que celebra elecciones cada tres años. Resulta muy destacada la gran victoria obtenida por el partido laborista, después de doce años de permanecer en la oposición (pues el gobierno estuvo en sus manos entre 1957 y 1960). En la legislatura precedente el gobierno del partido nacional (conservador) tenía 44 puestos, en un total de 64. Ahora, con una asamblea ampliada hasta 87 miembros, los laboristas tienen 56 puestos. El jefe del partido derrotado es John Marshall. El líder laborista y nuevo jefe del Gobierno es Norman Kirk.

Después de que fueron conocidos los re-

sultados electorales, Kirk anunció que en el orden de la política internacional se tratará urgentemente de hacer que Nueva Zelanda quede fuera de la SEATO y de toda clase de obligaciones respecto a Malaya, a Singapur y aquel sector de Asia, aunque la separación sea gradual. Pero no por eso dejará Nueva Zelanda su vinculación en el seno de la ANZUS. Por otra parte, los nuevos gobernantes de Wellington esperan realizar una apertura general hacia la China de Pekín, sobre todo en aspectos comerciales. Wellington está en polémica con París porque todos los dirigentes neozelandeses se oponen a que se hagan experimentos nucleares franceses en el *atoll* de Mururoa. De todos modos, la mayor parte de la próxima política exterior de Nueva Zelanda dependerá de lo que pase en Australia, pues si en Canberra arraigasen los laboristas, esto favorecería los proyectos de innovaciones que se han expuesto en Wellington.

Por lo pronto, se piensa en buscar nuevas desembocaduras para los productos de exportación neozelandeses, que sobre todo buscan campos de extensión hacia Japón y Norteamérica.

PAOLO BEONIO-BROCCHIERI: *Il difficile rapporto tra l'India e il Pakistan* («La difícil relación entre la India y el Pakistán»), páginas 1191-1192.

Uno de los problemas regionales generales que ahora afectan a la evolución interna de todo el semicontinente indostano es el de la oposición de la raza dravidiana del Sur. Sabido es que la vida política de Madrás y de todo el Sudeste de la República de la India está dominada por el DMK (Drávida Munetra Kazaghram), partido que representa la protesta contra el hinduismo preponderante del Norte. El DMK coopera, sin embargo, con el Go-

bierno central federal de Nueva Delhi, pero actúa como celoso defensor de las autonomías locales, y es el más fuerte entre todos los partidos regionales de la India entera. Por otra parte, dentro del DMK y de todos los sectores políticos drávidas predomina el complejo racial del pueblo tamil o de los tamiles. Y una gran parte de ellos componen la mayoría de los habitantes en las provincias septentrionales de la vecina república de Sri-Lanka (ex Ceilán).

Como muchos tamiles ceilaneses reclaman una partición de la isla, dando total autonomía a las provincias en que ellos predominan, los gobernantes de Nueva Delhi han de moverse con cautela para no ser acusados de incitar junto a las fronteras indias un nuevo separatismo y una nueva expansión que crease otro minúsculo Bangla Desh al Sur.

Respecto al Pakistán, Bhutto, en una entrevista concedida a la revista india *Blitz*, ha solicitado en cierto modo benevolencia y comprensión, aludiendo a la cautela que necesita para convencer al pueblo pakistano de la necesidad de adaptarse a la nueva situación creada en el subcontinente. Bhutto debe conservar un difícil equilibrio interno entre los que aceptan rehacer un Pakistán disminuido y los que no se resignan a los cortes sufridos. Hasta ahora hay que reconocer que Bhutto lo va consiguiendo y que aumentarían las posibilidades de robustecer su poder en el caso de que quede aprobado y establecido definitivamente el nuevo proyecto constitucional.

Es posible que Bhutto espere también ventajas indirectas del hecho de que la India ve aflojarse varias de sus ventajas iniciales, sobre todo en los terrenos económico y social. Después de los triunfos militares y electorales de 1971, el prestigio y la fuerza interna de Indira Gandhi y del congresismo oficial no podrán aumentar,

sino que tenderán a disminuir. Sobre todo porque en Bangla Desh crecen los sectores de opinión de quienes consideran demasiado pesadas la presencia constante y la acción más o menos tutelar de los gobernantes de Nueva Delhi sobre la Bengala independiente.

R. G. B.

*RVISTA DI STUDI POLITICI  
INTERNAZIONALI*

Florenca

Vol. XXXIX, núm. 3, septiembre 1972

G. GHEZZI: *La política estera della Zambia* («La política exterior de Zambia»), páginas 372-392.

Zambia, la antigua Rhodesia del Norte, ocupa uno de los principales puntos geopolíticos y estratégicos del Africa meridional, a pesar de lo cual es poco conocida y frecuentemente olvidada. Uno de los motivos es que se trata de un país privado de desembocaduras marítimas directas. Pero, en cambio, podría utilizar la otra ventaja de constituir una encrucijada natural continental, puesto que Zambia confina con Zaire, Tanzania, Angola y Mozambique, Malawi, Rhodesia y la Unión Sudafricana.

De hecho, por su contextura inicial netamente «colonial», Zambia ha sido siempre teóricamente incluida en el Africa de situación «blanca». Pero el signo más constante e inconfundible del empeño político de su Jefe del Estado, el presidente Kenneth David Kaunda, es el deseo de encauzar el progreso constitucional del territorio dentro de un contexto netamente africano.

Kaunda ha sucedido a Nyerere como prototipo de hombre de Estado prudente en el Africa sudoriental. Este es un cumplimien-

to peligroso para un presidente, al cual la política y la geografía ponen en una posición difícil. Pero la prudencia es el rasgo característico de su gobierno, por lo cual Kaunda va experimentando casi día por día el camino a seguir: Sus principales rumbos son los que se refieren a los países negros contiguos, respecto a los cuales Zambia tiende a favorecer el *statuo quo* de sus legitimidades, al mismo tiempo que la conservación de las fronteras heredadas del anterior régimen colonial británico.

En cuanto a la adaptación de las relaciones económicas y sociales con los referidos países africanos limítrofes, la línea general de lo que Kaunda va haciendo consiste en una gradual disminución de los tradicionales contactos preferentes con la Unión Sudafricana y con Rhodesia, así como en una intensificación paralela de todas las relaciones y todos los lazos con el grupo oriental natural que forman Kenya, Uganda y Tanzania. En diciembre de 1967, los tres países citados inauguraron la East African Community (EAC). Desde noviembre de 1968, Zambia fue el primero (entre otros varios países, que incluían a Somalia y Etiopía) en pedir la incorporación a la EAC. Y entre todos los aspirantes a la agregación es Zambia el que tiene mayores posibilidades de éxito. Por lo pronto ya se tiende a unificar servicios de comunicaciones ferroviarias y aéreas, servicios sociales, actividades comerciales, etc.

La perspectiva de una coordinación regional de este tipo podría resolver los problemas económicos y políticos zambianos. Por un lado su integración dentro de la EAC, como gran organización africana, con 36 millones de habitantes, liberaría a Zambia de sus temores respecto a la fuerza de los regímenes blancos y por otra parte asegu-

raría a la economía zambiana mayores posibilidades de desenvolvimiento. El ingreso de Zambia en la comunidad oriental tendría (sobre todo para Tanzania y Uganda) la ventaja de poder centralizar las actividades industriales, que hasta ahora están casi todas concentradas en Nairobi. Al mismo tiempo se absorbería una gran cantidad de mano de obra zambiana, que antes aflucía hacia las minas de oro sudafricanas.

A pesar de que los obreros zambianos no van ya hacia la Unión Sudafricana ni hacia Rhodesia, en vista de prohibiciones del Gobierno de Lusaka, en lo político las visiones pesimistas que los dirigentes de Zambia tenían respecto al Gobierno de Pretoria se van atenuando. Esto se atribuye a dos factores. El primero es que los gobernantes blancos de Pretoria han mudado los modos de aplicación del *apartheid*, que es aplicado de una manera «humana» y equilibrada. El otro factor consiste en la habilidad con que la Unión Sudafricana va venciendo las oposiciones de las grandes potencias y los países del Africa negra.

Entretanto Kaunda sigue siendo definido teóricamente como uno de los más acérrimos enemigos del régimen de Pretoria. Sin embargo, los intercambios económicos entre ambos países tienden a aumentar y de hecho la mayor parte de las importaciones que Zambia recibe proceden de la Unión Sudafricana. También por allí está la principal puerta de las salidas y entradas de Zambia hacia el resto del mundo. Sobre todo hacia los países calificados como «no alineados», con los cuales Zambia tiende a ampliar contactos y acuerdos, dentro de unas mutuas ayudas, en calidad de países en vías de desarrollo.

R. C. B.

## EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 27, núm. 18, 1972

FROWEIN, JOCHEN ABR.: *Zur institutionellen Fortentwicklung der Europäischen Gemeinschaften* («En torno al ulterior desarrollo institucional de las Comunidades Europeas»), pp. 623-632.

La ampliación de la CEE implica una serie de problemas que habrá que afrontar, sobre todo en el campo económico (estancamiento) y monetario (inflación). Sin embargo, lo más importante consiste en la institucionalización de la nueva comunidad.

Será un proceso relativamente largo, ya que ambas partes de componentes tendrán que ir «acostumbrándose» una a otra. Será necesario resolver cuanto antes el problema de las instituciones capaces de tomar decisiones en una forma aceptable sobre las prioridades. Gremios de coordinación, aunque a nivel de secretarios de Estado, no podrán cumplir con esta misión. En cuanto a la política exterior comunitaria, pasará aún bastante tiempo para ser realidad.

Las instituciones actuales no pueden ser reemplazadas por otras, sino tan sólo sometidas a un proceso de transformación, conforme a las exigencias que impone la ampliación de las comunidades de por sí.

KLATT, WERNER: *Das Wirtschaftspotential der Volksrepublik China* («El potencial económico de la República Popular de China»), pp. 633-644.

Nada cierto tampoco definitivo se puede decir del producto social chino. Las apreciaciones occidentales se basan en la relación de las monedas occidentales. Según los cálculos del Comité del Congreso americano para China, la renta nacional se

elevaría a 150 dólares por habitante (población total: 855 millones de habitantes). Generalmente se cree que esas afirmaciones son un tanto exageradas; más probable es que se trate de una población de 760 millones de personas, con una renta nacional de 118 dólares *per capita*.

Durante los últimos veinte años, el potencial industrial chino se ha triplicado; no obstante, China sigue siendo un país subdesarrollado, y es posible que hasta finales del siglo no podrá figurar entre las grandes naciones industrializadas.

Es oscura su política interior y exterior, siempre condicionada por el desarrollo económico. Los actuales líderes comunistas apenas sobrevivirán los próximos diez años, y los posibles sucesores siguen sin aparecer. Lo cierto es que China intensificará su presencia en Asia, intentando al mismo tiempo conquistar algunos puestos en otras partes del mundo. Evitará conflictos con países vecinos fuertes, pero no respetará a los más débiles. Aparte de todo eso, su cometido principal se centrará en convencer al mundo exterior de su predisposición de vivir en paz.

Año 27, núm. 19, 1972

SCHNEIDER, HEINRICH: *Politische Willensbildung in der Europäischen Gemeinschaft. Zum Erfordernis eines «System of Government»* («Formación de la voluntad política en la Comunidad Europea. En torno a la necesidad de un *system of government*»), pp. 653-661.

Existen tres modelos: 1, representación de élites; 2, competencia dinámica, y 3, concordancia pluralista. Responden al concepto clásico de una de las formas de gobierno; sin embargo, su aplicación no puede ser

realizada en Europa como futura unidad política.

No es fácil encontrar una forma de gobierno para Europa. Más bien debería intentarse la preparación de una constitución mixta que tuviera en cuenta los componentes de los tres modelos señalados, pero en delimitación de la particularidad de las funciones políticas que engendran en sí una unión económica y monetaria.

Quiere decir eso que el sistema de gobierno comunitario deberá verificarse sobre los sistemas de cada Estado particular miembro de la Comunidad, aceptable para cada uno de ellos y conveniente para todos como comunidad. Sería como una casa con muchas habitaciones con ciertas instituciones al frente como órganos de administración y ejecución. Incluso, y sobre todo, desde el punto de vista político-cultural. Por otra parte, las formas representativas exigen más democratización, y entonces se corre el riesgo de paralización. Es preciso proceder con cautela e ir elaborando un sistema que tarde o temprano fuera capaz de defender la democracia y los intereses de todos los pueblos de la Comunidad ante posibles órganos paneuropeos.

BUTLER, W. E.: *Seerechts- und Meerespolitik der Sowjetunion* («Derecho y política de los mares de la URSS»), pp. 673-682.

La flota soviética—de guerra, mercante o de pesca—ha crecido durante los últimos veinte años de un modo alarmante para el Occidente. Junto al establecimiento de anchas zonas costeras, los soviéticos penetran en todos los mares y puertos casi espectacularmente. La tradicional política expansionista de los zares, basada en argumentaciones doctrinarias, encuentra nuevas dimensiones a través de la práctica soviética.

Bajo el impacto de la presencia sovié-

tica en cualquier punto del mundo, muchos Estados fueron casi obligados a extender sus aguas territoriales con el fin de prevenir la infiltración comunista de cualquier clase. Mientras tanto, la URSS insiste en su teoría del mar «regional» o cerrado; en este caso se trata del mar Negro, el cual sería de propiedad exclusiva de sus países ribereños en cuanto al acceso de la flota de guerra; en cambio, la Marina mercante y de pesca tiene libre acceso. Mientras tanto, la Marina de guerra soviética tiene el derecho de hacer uso de la «libertad de los mares» ilimitadamente.

Esta actitud puede invitar a otros países a elaborar su propia teoría del «mar regional», ciertamente con el fin de impedir la penetración de la Marina de guerra soviética. Eso puede ocurrir en el Mediterráneo, en el Caribe, etc.

S. G.

#### AUSSENPOLITIK

Stuttgart-Hamburg

Año 23, núm. 9, 1972

WETTIG, GERHARD: *Elemente des sowjetischen Europa-Programms* («Elementos del programa soviético sobre Europa»), páginas 525-532.

El programa soviético respecto a Europa se centra sobre la posibilidad de renunciar a la violencia de parte de todos los Estados. Todo indica que la Conferencia sobre la Seguridad y Colaboración en Europa será aprovechada por los soviéticos para imponer sus criterios con el fin de consolidar sus posiciones de finales de la última conflagración mundial.

En realidad, existe un sistema de seguridad en el continente basado en el equi-

librio de fuerzas entre los dos grandes bloques; entonces, en una conferencia como la de Helsinki no se trataría sino de una garantía declaratoria de seguridad y nada más.

Entre los elementos de la política soviética frente a Europa figuran los siguientes: renuncia colectiva al empleo de la fuerza (mientras tanto, la URSS proseguiría con su carrera de armamentos, reforzando sus posiciones militares en Europa; actualmente, la URSS dispone de un potencial bélico que sobrepasa en mucho los límites defensivos); sistema colectivo de seguridad a través de consultas entre todos los Estados; solución de los conflictos pendientes por medios pacíficos; constitución de una entidad política europea frente a los terceros Estados (para que por medios pacíficos la URSS se apodere del continente entero).

SCHLEGEL, DIETRICH: *Die Dimensionen der Aussenpolitik Jugoslawiens* («Las dimensiones de la política exterior de Yugoslavia»), pp. 552-565.

En junio de 1972, Tito visitó oficialmente la URSS, y con este motivo le fue concedida la Orden de Lenin y la insignia de mariscal. Con ello, los soviéticos reconocen una vez más el camino propio de Yugoslavia hacia la construcción del socialismo. Con esta visita se completó el viaje que Breshnev efectuó en septiembre de 1971 a Belgrado. A pesar de eso, Yugoslavia sigue insistiendo en su independencia respecto a otros Estados, documentándola Tito con sus viajes a los Estados Unidos, otros países occidentales y neutrales o no comprometidos.

Yugoslavia continúa propugnando la política «antiimperialista» del mundo no aliado; respecto a Alemania, Belgrado prosigue con su curso de normalización de sus

relaciones con Bonn, y, por otra parte, la distensión debería extenderse también a la zona mediterránea. Por esta razón, tiene gran interés en los resultados de la Conferencia de Helsinki. Dentro de lo real, las relaciones económicas se intensifican en todas las direcciones, incluyendo las mantenidas con el COMECON.

La pauta fundamental sería la siguiente: coexistencia para todos los Estados, buenas relaciones con los países regionales. España entra en este juego por su posición geográfico-mediterránea.

Año 23, núm. 10, 1972

ALBERT, ERNST: *England-Dolmetsch zwischen Europa und USA* («Inglaterra, intérprete entre Europa y Estados Unidos»), pp. 585-595.

Las relaciones especiales de Inglaterra con los Estados Unidos dejan de serlas como tales en virtud de su entrada en la Comunidad Económica Europea. Es decir, a partir de ahora, las relaciones inglesas con los americanos se desarrollarán bajo el signo de Europa.

La ampliación de la CEE influirá considerablemente en las relaciones entre sus miembros y los Estados Unidos. Es importante que se desarrollen positivamente, en un ambiente de colaboración y cooperación a través del Atlántico, caso que pudiera dar al Occidente más garantías de un excelente porvenir. No solamente en el campo económico y social, sino también político, ya que la amistad europeo-americana salvaguardaría la democracia y la libertad.

El papel de Inglaterra será muy complicado y delicado; no será el de un puente o intermediario, sino más bien de un in-



térprete que, al otro lado del Atlántico, sepa presentar la causa europea como parte integrante de la causa americana. Sólo que este papel de Inglaterra será una realidad cuando la primacía le corresponda a Europa. Especialmente en estrecha colaboración con la RFA y Francia.

RODESCU, LIVIU: *Rumänien und die europäische Sicherheit* («Rumania y la seguridad europea»), pp. 596-607.

Desde hace muchos años, Rumania presta especial atención a su actividad político-exterior en relación con Europa, y por esta razón se interesa vivamente en la Conferencia sobre la Seguridad Europea. Para Rumania es de vital importancia el *status* de la coexistencia pacífica: en primer lugar, en los Balcanes, y en segundo lugar, en todo el continente europeo.

¿Cuáles son los principios y las normas rumanos de la seguridad y colaboración en Europa?

Veamos:

1. Respeto a la igualdad entre todos los Estados.

2. Respeto a la independencia y soberanía de todas las naciones.

3. Respeto a la integridad territorial de los Estados y la inviolabilidad de sus fronteras.

4. No intervención en los asuntos internos o exteriores de los Estados.

5. La obligación de los Estados de cooperar entre sí en beneficio de todos.

6. Renuncia a cualquier acción y al intento de acción que conduciría o provocaría una completa desintegración de la unidad nacional e integridad territorial.

7. Solución de las diferencias internacionales sólo por medios pacíficos.

8. Compromiso explícito de cada Estado para respetar en sus relaciones exteriores todos estos principios, cuya violación no puede ser justificada de ninguna manera.

9. Firma de un convenio común y en la debida forma jurídica, comprometiéndose todos los Estados en renunciar al uso de la fuerza.

10. Disposición expresa de que cualquier violación de estas normas significa la violación del derecho de los pueblos a su soberanía, de la Carta de la ONU y de la causa de la colaboración y de la paz en el mundo.

S. G.

